

unipersonal de
Divino
Pastor
Góngora

de Jaime Chabaud

a Miguel Ángel Rivera, a Carlos Cobos

con gratitud

® En SOGEM.

Nota:

Esta obra, que no pretende en absoluto un verismo lingüístico-literario de época (aunque se jugüetée con él), incluye dos textos dramáticos y tres de naturaleza muy diversa a la natura dramática:

* El **CANTAR DEL PRESO**, (Cita: “La pieza la hemos elaborado reuniendo varios versos sueltos que cantaban los reos de la cárcel de la Inquisición, a los cuales se han agregado otros versos sueltos del llamado baile de las bendiciones.”), AGN - Inq. En Música prohibida por la Inquisición. Música del Grupo Nesh-Kala.

* El sainete **EL ALCALDE CHAMORRO**, de José Macedonio Espinosa, autor novohispano.

* El sainete, bastante manoseado y reducido, de Calderón de la Barca titulado **DE LOS GUISADOS** .

* El soneto **ANTE EL CADÁVER DE UNA ACTRIZ** de Luis de Sandoval y Zapata, poeta novohispano del siglo XVII.

* Versos del personaje Gines en **LO FINGIDO VERDADERO** de Lope de Vega.

Personaje (s):

Varios muchos, interpretados siempre por el mismo actor que encarna al personaje:

Divino Pastor Góngora, cómico de la legua,

cómico de estos caminos del Señor,

actor favorito de la Corte y que,

por causas diversas, de un golpe

perdió la gracia de los poderosos.

Espacio - Tiempo:

Estamos en 1790, en la Colonia, en la Nueva España, pleno fin de siglo XVIII, en las fronteras en donde la Iglesia y su intolerancia luchan por controlar las nuevas ideas que, por cierto, tiempo ha se les fueron de las manos. El espíritu de la Revolución europea, pese al esfuerzo inútil de clérigos e inquisidores, ya sopla también en América.

El Diego Fernández y de Zevallos, que se cita con frecuencia en este texto, existió o bien como censor o bien como familiar de la Inquisición en los siglos XVII y XVIII, respectivamente. La "y", la "Z" y la "v" son pertenencia del imaginario del autor. Cualquier coincidencia con personajes de la realidad política mexicana actual es, en todo caso, una ironía de lo cíclico de nuestra historia nacional.



***Todavía en oscuro escuchamos a Divino Pastor Góngora que entona el
"CANTAR DEL PRESO".***

DIVINO: *Que dejen rodar la bola / y que ruede sin malicia / que si yo fuera justicia / no prendiera al que enamora. // Por ti no tengo camisa / por ti no tengo capote, / por ti no he cantado misa / por ti no soy sacerdote. // Por ti me olvidé de Dios / por ti la gloria perdí / por ti me voy a quedar / sin Dios, sin gloria y sin ti. // (Recitado.)* “Cara de gato lumbrero / muñequito mal forjado, / conmigo no seas osado / porque me ves prisionero / pues puede ser que primero / te las tengas que ver conmigo, / porque el mayor enemigo / conmigo lo habéis de hallar / si me queréis regañar / mostrando tu mando altivo.” // **(Cantado.)** *Cuatro son las tres Marías, / cinco los cuatro elementos, / ocho las siete cabrillas, / once los diez mandamientos. // Volar y verte quisiera / como vuela el pensamiento / pues querer y no poder / es mi mayor sentimiento. // Mi vida no te enternezcas / y porque ves que me voy / para la última partida / échame la bendición.*

Se da la Tercera Llamada.

En un calabozo, DIVINO intenta sacar la cabeza por entre los barrotes, sin conseguirlo. Estira un brazo para sacar un saco que difícilmente acaricia con los dedos sin asirlo.

DIVINO: Soy cómico, sí, lo confieso, pero de corazón no malo y aun sincero cuando me lo propongo... **(Pausa.)** ¡Guardia, celador, dueño de las llaves y de mis esperanzas: dejad de jugar juego tan macabro...! ¡Por Dios, que sí me infundís miedo...! **(Pausa.)** De ser ese el fin y mérito del juego vuestro os declaro de antemano triunfador...: con laureles de oro y vuelta al ruedo y lo que queráis... **(Pausa.)** No he cometido falta. Si por habladurías me arrestais no es de extrañar. Soy talento conocido y nunca las envidias se ausentan... ¿Está ahí, señor carcelero...? **(Pausa. Voltea a ver con desconfianza al público.)** No me deje con estos rufianes, que se ven peligrosos y yo... yo... Si es por lo de la sobrina de...¿Qué gravedad puede haber en el asunto...?! Ella me provocó y os

aseguro que yo no... **(Hace un intento más por alcanzar el saco sin conseguirlo.)** ¿O a questo es por lo del teatro, por lo del Coliseo Nuevo, por la obra fementida...? **(Pausa.)** Aunque pienso saber por dónde va la tirada de mis enemigos, ¿eh? ¡Ya, ya, ya...! ¡Que si lo sé...! **(Pausa. Muy seguro.)** No existió la tal conspiración que le hayan dicho o en delante le dijeren, sólo una mala comedia en que trabajé más por hambre que por gusto... Creedme... **(Pausa.)** Me quieren castigar por delito no cometido ocultando mi pecar verdadero. **(Pausa. Casi en súplica.)** De verdad, ¿por qué no solucionar este asunto en la brevedad que va de mi bolsa a vuestra mano? **(Pausa.)** ¿Señor carcelero, me escucha? **(Pausa. Llega tímida contestación con el ruido metálico de unas llaves. Al público.)** ¿Lo veis? Lo adivino con la oreja pegada a los postigos y eso me halaga... Me halaga porque oír mis razones quiere y le entiendo su curiosidad, no crean que no, porque ignora quién mastica estos barrotes... **(Pausa. Se envalentona.)** Mi nombre es Divino Pastor Góngora y sí, soy cómico, discípulo de Manuela de San Vicente, la mejor actriz que estas tierras hayan parido, soy cómico que la corte aprecia... **(Nuevamente estira el brazo y al fin logra sujetar el saco que pasa por los barrotes.)** Y sépase, carcelero, que al retrasar mi itinerario, muy influyentes amigos, que de mis servicios reclaman pronta vuelta, entrarán en cólera... **(Espera respuesta. Silencio. Al público.)** Porque sabed que son personas muy principales y de calidad, cristianos viejos, de los que cruzaron su abolengo por la mar cuidando no se les mojara... **(Pausa.)** ¿Señor carcelero, me está escuchando? **(Pausa.)** ¡Sáqueme de esta mazmorra que no pienso compartirla con criminales tan peligrosos! **(Dirigiéndose al público.)** Mire, por ejemplo, ése. Qué mirada tiene. Sí, sí, ese del ojo... como caído. O mire aquél otro, el chimuelo, se la pasa murmurando algo contra mí. Algunas vidas ha de deber. **(Pausa.)** ¿Señor carcelero? **(Silencio. Mira con recelo al público.)** ¿Podría dirigirme cuando

menos una palabra o dos, con un carajo? Le advierto que he sido convidado a casas importantes y he sido felicitado por el mismísimo señor virrey... **(Al público. Molesto.)** ¿Qué? ¿Se ríen de mis harapos de hoy? ¿No dais crédito a mis palabras? **(Pausa. Inseguro.)** ¿Me oye, señor carcelero? **(Pausa. Se traba de cólera.)** Le prometo... Te juro que estoy a punto de molestarme... Cuando un memorial te ordene mi liberación no te tocará ni un real de propina... En cambio ahorita... **(Espera respuesta.)** ¿Me entiendes, petimetre del demonio...? **(Silencio.)** ¿Hay alguien ahí...?

Se escuchan al fin unos pasos. DIVINO hace una transición y se dirige, neutro, al público, como si éste hubiese dejado de existir.

DIVINO: Y sí, aparecerá muy pronto el carcelero. Se acercará rascándose el fundillo y dirá con cinismo que desearía aceptar mis dineros, que ayer todavía era tiempo de tomarlos y no les ofrecí... Y que hoy no les recibe porque, efectivamente, ha llegado un memorial pidiendo que por ningún motivo sea yo liberado... Preguntaré con desconcierto su procedencia... El cancerbero informará que del Santo Oficio de la Inquisición la orden viene y que en horas pocas me escoltarán, de cadenas lleno, algunos dragones de Su Majestad a Méjico... Mis compañeros de celda soltarán sonoras carcajadas. El carcelero notificará, también de risa muerto, que alto patrón de la Iglesia ya en montura veloz busca encontrarse en el camino conmigo preso. Palideceré al segundo y sentiré que las piernas me tiemblan y un sudor frío recorrerá mi frente... Conoceré por vez primera la significancia de la palabra miedo y tendré la certeza de ser perdido... Mi ánimo se desmoronará y lloraré y suplicaré clemencia a persona más miserable que yo... **(Transición. Larga pausa. Ríe.)** La voz del carcelero arribará un paso atrás del paso angustiado de mi pensamiento: ambos pasos traerán un mismo nombre, el de mi perseguidor: don Diego Fernández y

de Zevallos... **(Silencio largo.)** Descubriré entonces -abrazado a mis rodillas- que La Muerte no es, como se afirma, Mujer...

Oscuro o no. Transición de luz. Música eclesiástica entra. De la oscuridad surge una sombra en un púlpito. DIVINO avanza de rodillas con un par de beatos que finge con rebozos y dos palos que extrae del saco.

DIVINO: **(Al público.)** ¿Quereis saber qué voz tiene el inquisidor Diego Fernández y de Zevallos? Pues yo os lo diré.

Canta(n) una letanía a la Virgen de Guadalupe. La Sombra alza los brazos y los creyentes callan.

DIVINO: **(Transición.)** “El día de hoy, 16 de septiembre del año de Nuestro Señor de mil setecientos y noventa, aquí, en esta real ciudad de México de la Nueva España, fue recibida acusación de toda gravedad contra el cómico que nombran Divino Pastor Góngora, hijo de madre con oficio inconfesable aunque antiguo. La tal denuncia refiérese a participar en la conspiración que hallóse detrás de la puesta en tablas de la comedia **México rebelado**, donde se ofende el honor de la Nación Española y habla contra su carácter. En ella se ponen torturas ejecutadas a los indios por los conquistadores bajo el mando de Hernando de Cortés, con lo que se incita a la violencia y a la sublevación contra la Corona y los peninsulares. El citado Góngora figura como intrigante de la rebelión que por fortuna descubrióse a tiempo de evitar males mayores...”

La Sombra sigue murmurando en un fade out tanto lumínico como de voz.

DIVINO: No, no, entre rejas yo no puedo actuar. Que este arte exige concentración y disciplina. Bien me lo decía Manuela, mi maestra. **(Señala a alguien del público.)** ¿Pensais que es fácil actuar ante caras asesinas como la tuya? **(Pausa. Se encoge en hombros.)** Está bien, harelo.

DIVINO deja en el suelo el saco. Pinta con una tiza una raya entre él y el público. Asumirá los roles de los personajes que se mencionan, extrayendo de su saco los recursos mínimos para caracterizarles.

DIVINO: ***(Besa una cruz que forma con los dedos.)*** Puedo jurarlo, el sainete escríto había un mi compadre que nombran Pepe Macedonio Espinosa, prófugo, como todos nosotros, de la ley... Representaba yo este sainete cuando los justicias me hicieron preso. ***(Pícaro.)*** Claro que a mi historia el sainete anillo cómodo al dedo es... Se le titula **El Alcalde Chamorro** y su tema es de hartó interés.... Advierto que es subido de color y muy gracioso pero os suplico no reír hasta que lo merezca... ***(Transición.)*** Estamos en una cárcel provincial y entra el Alcalde, os suplico no arrojarme cosas porque agora finjo a este personaje: ***(Asume al Alcalde.)*** “Ya, Escribano, llegó el día/ en que he de castigar delitos. Poca vergüenza los presos tienen / y no temen mi castigo. / Mas, ¿qué música es aquesta?” ***(Aparte.)*** Contesta el Escribano, temblando: ***(Tr.)*** “Eso, señor, es muy justo, / por ser muy justo el castigo... / Y esa que suena como música / de los presos del calabozo / atiborrado viene.”

Se oye un ruido lejano de caballos a galope. DIVINO presta oído un momento, no le da importancia y, despreocupado, canta.

DIVINO: “En mi prisión, qué de veces / me acuerdo de ti, bien mío, / siendo mis testigos fieles / de mi llanto, los suspiros.” ***(Aparte.)*** Oyese música y el Alcalde respinga molesto, sin poderla parar. ***(Transición.)*** “Oiga y oiga, / y qué enamorado está / ese triste pajarillo. ***(Ordena.)*** Todo el mundo se sosiegue/ y el músico presumido / tome la vihuela y cante sólo para mí.” ***(Tr. Canta.)*** *Había en un cierto lugar / un Alcalde más Sancho que Panza; / de chiquito entendimiento / por ser el hombre muy chiquito. (Tr. Furioso.)* “Que no cante

tan para mí / que el ser chico o el ser grande / no me quita lo capaz..." **(Aparte.)**

Pero no podía acallar la tonada... **(Tr. Canta.)** "Con el nombre de Chamorro, / goza célebre apellido, / por herencia que de atrás / heredó de sus antiguos." **(Tr. Furioso.)** "¿Yo herencia de atrás?! ¡Bergantes! / ¡Mentirá quien tal ha dicho / y miente quien tal dijere! / ¡Hola, Escribano, prendédlos!" **(Aparte.)** Escúchase entonces, de entre las risas y las músicas que cesan, un silencio... Porque quiero decir que el silencio también se oye... Las miradas se entrecruzan entre presos y funcionarios, unas en pregunta, otras en calladas carcajadas... Y al fin, tímido, el Escribano pregunta: **(Tr.)** "Gusto de obedecer, / pero ¿no están ya presos, señor?" **(Tr. Furioso.)** "Pues volvedlos a prender / y a mi presencia, Escribano, traedlos, / que soy Alcalde Chamorro / y hacer justicia imagino." **(Aparte.)** El Escribano grita: **(Tr.)** "¡Ah, del calabozo adentro! / Presos fuera, presos, digo." **(Aparte.)** En este punto, amigos míos, sale muy digno el Representante, colega mío de oficio y el Alcalde le espeta: **(Tr.)** "Ven acá, danzasombreros, / alesnilla mexicana, / vagamundo, socarrón, / puerco, cara de choricido... / Decidme: ¿por qué estás preso?" **(Aparte.)** Y el Representante explica: **(Tr.)** "Oiga usted que mi delito / es todo una niñería. / Con el niño del vecino / otro niño se pelió; / en paz los metió otro niño. / El niño del sastre / descalabró al otro niño; / los niños del boticario, / que son dos niños perdidos, / viendo a todos estos niños, / toman las llaves y corren / a echar por esos caminos, / y en un instante salieron / más de ochocientos mil niños; / luego un niño secretario / con otro, alcalde muy niño, / me prendieron de intención, / porque, aunque allí estaba un niño, / y un niño con devoción, / desnudaba al otro niño." **(Tr.)** "¡Hombre del demonio! Tente / e informa con más despacio...", **(Aparte.)** Dice el Alcalde bastante enredado y mi colega acepta: **(Tr.)** "Írme poco a poquito: / un amigo me llevó / a un desposorio que se hizo / en casa de mi amigo el grande, / junto a mi amigo el chico. / Mi amigo era el desposado, / y

un amigo del padrino / con mi amigo se pelió; / en paz los metió otro amigo; / yo, defendiendo a mi amigo, / le di al amigo del otro / un piquetito de amigos.”

(Aparte.) Y el Alcalde dice: **(Tr.)** “¿Hay hombre más amigable / y amigo de sus amigos?! / Échame otro cuento desos / y regresas al hoyo. / Vaya verdadero amigo.” **(Tr.)** “Y esto no es nada.” **(Aparte.)** Agrega el Representante, entusiasmado. **(Tr.)** “Otro día vía en los cielos / cómo galante volaba, / remontándose atrevido, / un guajolote con anteojos.” **(Tr.)** “¡Arre allá, hombre! ¿Qué dices?” **(Aparte.)** Le frena el Alcalde, todavía más embrollado. **(Tr.)** “¿Un guajolote con anteojos? / Ni mi agüela lo habrá visto. / Embustero del demonio / ya no puedo sufriros, mentecato; / no os menees de ahí ni abras el pico. / Escribano, salgan otros presos.” **(Aparte.)** Y el Escribano grita: **(Tr.)** “¡Ah, del calabozo adentro! / Presos, fuera, presos, digo!” **(Aparte.)** Al tiempo que se oye esta canción: **(Tr.)** “*Allá va ese pitiputo / que sale muy...*”

Se escuchan en off cascacos de caballos, órdenes militares difusas, gritos de gente. DIVINO se interrumpe, cambia a una actitud neutra. Los efectos sonoros nos remiten a una persecución con detonaciones de arcabuz, voces, quejas de alguien herido, etc.

DIVINO: Esos ruidos me cortan en este punto..., galope de antorchas, promesa de cadenas, garrote de cómicos... Pero nada que espante... Música conocida es, pan de cada día... No puedo continuar así. Sólo una cosa me sabe mal... No presentaros a los personajes que venían en turno en el sainete me pesa... Fascínanme aquestos porque son tan carne de hoguera como vosotros y como yo, figuras de escándalo... Imagináos: ella una fandanguera -mujer que mueve el culo- y, abrid oídos..., él un putito... Así, con sus cuatro letras: P-U-T-O...

Muy cerca, caballos a galope. DIVINO hace una reverencia e inicia falso mutis.

DIVINO: Así me corté aquel día, antes de que me tomaran preso y díjeles a los espectadores, antes de salir corriendo: “Yo que más quisiera pero es mi pellejo o vuestro deleite... Os dejo pendiente la historia de **El Alcalde Chamorro...**

DIVINO intenta salir corriendo pero choca con las paredes de la celda. Cae, faltándole el aire, mira en todas direcciones, desubicado. Atisba en la lejanía algo y levanta los brazos, agitándolos.

DIVINO: ¡¡Ey, campesino, mozo..., zagal..., agreste joven...!! **(Pausa.)** ¿Qué hago aquí, en campo de siembra, en medio de la nada? ¿Por qué perdiste los terciopelos del Coliseo Nuevo cuando acariciabas ya la gloria? Ni Divino tu arte ni Pastor de ideas y lo de Góngora adorno sólo te es... Estabas, so imbécil, por ser favorito de la Corte, todos te mimaban y de convites tenías tus días llenos... **(Transición. Ve al público. Se sobresalta)** ¿Vosotros aquí...? No, no, el que no está allá, soy yo... Al alcance de la mano, os lo juro queridos amigos, apenas a un palmo: fama, dineros..., elogios tuve y me marearon la cabeza... Debéis saber que me adoraba el público... **(Pausa.)** Aunque, si bien es cierto, que cuando pisaba el tablado las más de las veces nadie ponía atención... Así como vosotros, pero peor. **(Tr.)** No te engañes, Divino. Siempre hubo, mientras actuabas, un bisbiseo, pláticas de palco a palco, señoras gordas masticando fritangas y abarroteros negociando mercancías. **(Pausa.)** ¡¿Qué puto público te puede adorar si ni te mira...?! **(Pausa.)** No te engañes, Divino, recuerda aquél día... **(Sonríe emocionado.)** ¿Como olvidarlo...? **(Pausa.)** ¿Queréis oírlo? **(Señala a alguien del público.)** Por favor decidle a aquél que deje de hurgarse las narices, que me distrae. **(Pausa. Rememora.)** Representaba yo una loa por

el cumpleaños del señor obispo, un textículo de ocasión mal escrito y poco dramático. Encontrábame realmente empeñado en sacar partido de versos tan poco versos y de pronto dime cuenta que el escándalo en la sala era más grande que mi voz a gritos... De plano abandoné el personaje y púseme a ver descaradamente a los espectadores que desatendían el escenario. **(Se cruza de brazos.)** Estaba yo indignado. ¿Sabéis qué hice? Esperé momento eterno y al fin grité. **(Grita.)** “¡Ey, aquí estoy...! **(Silencio.)** ¡Tras el ladrón, aprehéndle...! **(Silencio. Da voces con más fuerza.)** ¡¡Fuego..., que se quema el Coliseo..., fuego...!!” **(Se escucha ruido de cadenas fuera. Se espanta.)** No, no, señor carcelero, no es con usted. Aquí nada se quema. Sólo les platico a mis compañeros de celda, eso es todo. **(Al público.)** Sentíame devastado. Ahí, solo en medio del escenario. **(Silencio. Se encoge en hombros.)** “¡¿Hay quien le importe lo que hago?! **(Derrotado.)** ¿A esto llamáis triunfar en el templo del arte dramático, Manuela de San Vicente...?” **(Tr.)** “Otra vez, una y otra vez, una y otra vez, Divino” **(Tr.)** “¿Para aquesto preparaste tu más torpe alumno...? ¿A esto llamáis éxito en un tablado...?” **(Al público.)** Estaba yo por sacar mi cuerpo del escenario cuando agregué. **(Silencio. Transición. Balbucea.)** “¡¿Hay ser de razón al que le valga mi fingimiento?!” **(Tr.)** “A mí sí, señor Góngora, por favor no se detenga...” **(Aparte.)** Una vocecita adolescente, os lo juro, respondió decidida entre tanto ruido: **(Tr.)** “Yo si le atiendo...” **(Aparte.)** Las luminarias apenas me dejaban ver... Puse mi mano en visera y descubrí un ángel que fijaba en mí sus ojos conmovidos en un palco cercano a proscenio. Un ángel tan hermoso como la imaginación más rica no presumiría alcanzar. Un ángel que me miraba, sonreía, que agitaba pañuelo para que le ubicase... Un ángel sin aureola... Un ángel al que cortaron las alas para hacerla terrena... **(Indignado, a alguien del público.)** Dejad vuestras espadas en paz, lujuriosos, que mi relato no es para calentaros la cabeza.

(Pausa.Tr.) “¿Para usted sola, señorita?”, díjele yo. **(Tr.)** “Os lo suplico...”
(Aparte.) Y agregó: **(Tr.)** “Ahora subo a entre cajas...” **(Tr.)** “¿Sube...? ¿Para qué...?”, agregué muerto de miedo... **(Tr.)** “Tengo que hablarle...” **(Tr.)** “¿Y mientras yo, en escena, qué hago?” **(Tr.)** “Usted sólo siga su papel...” **(Pausa. Aparte.)** Mudóseme el rostro y poco a poquito, quedo quedito, comencé a hacermutis sin que cuenta se dieran incluso los que venían en turno de representación... **(Se toma con violencia el rostro como si otra persona lo hiciese. Tr.)** “Vuestra gracia es el talento con más dotes que ha pisado el tablado del Coliseo Nuevo...” **(Tr. Sorprendido.)** “Pero si sois una niña apenas...” **(Pausa. Tr.)** “Y tan mujer: que aquestas no resultan fingidas... Tocádlas si queréis...” **(Tr. Mima tomar unos pechos pero su gesto se corta a mitad del trayecto.)** “¡Por Dios, mujercita, que me conozco y frenar después no podré...!” **(Tr. Pausa. Acaricia su rostro con puerilidad.)** “¿Y quién os pide que frenéis...?” **(Tr.)** “¡¡No, no sois verdad...!! ¡No podéis ser real...!” **(Tr.)** “Si no me tomáseis por libertina, declarara que de vos, Divino Pastor Góngora, pudiese yo enamorarme.” **(Aparte. Frágil.)** Tal me dijo, aunque vosotros, bola de barbajanes, os mofeeís. Y no sólo eso, sino que tomó una mano mía con una suya tan pequeña y ansí..., mi mano en su mano fue conducida suavemente hasta su entrepierna y la tibieza de su sexo sentí... **(Se sienta en el piso.)** Un ángel de alas mochas, lo más hermoso que yo soñase jamás, cerré los ojos por no perder su aroma de durazno.

Se escucha ruido de una reja metálica que se cierra. Cambio lumínico. DIVINO se acuesta.

DIVINO: Dejadme en paz, compañeros de desgracia, que con recordar nada bueno ha de salir... Su aroma de durazno... Su aroma de durazno.

DIVINO comienza a roncar por un momento pero se despierta sobresaltado. Su mirada parece extraviada.

DIVINO: Appetitos, todos los appetitos, los del cuerpo y los del alma... Appetitos todos..., todos los appetitos... Appetitos... **(Se agarra la panza y una enorme tristeza lo embarga.)** ¿Matarme por el estómago...? **(Atrapa una mosca y se la come.)** ¡Já...! Ya lo veis. Si me lo propongo hasta un guajolote me cocino en la cabeza. ¡Guajolote..., y en mole, o en pipián..., crudo me lo comía yo...! **(Ruega.)** Por piedad, carcelero, que van tres días en mi cuenta que ni pan ni agua me dais... Un bocado, uno solo y breve, lo juro... Nomás lo que sirva para distraer una muela.

La luz se enrarece. DIVINO intenta alcanzar objetos invisibles con las manos, ilusionado.

DIVINO: ¿Los veis...? ¿No los escucháis...? Ahí están los guisados en torneo... ¡Qué batalla..., qué disputa por ganarse mi paladar...! ¡Qué caballeros tan sazonados defendiendo a sus condimentadas damas...! **(Lo levantan en brazos invisibles caballeros.)** Pe..., pero ¿qué hacéis...? ¡Soltádme...! ¿A dónde me lleváis...? No, no, no, mi nombre no es Baco... ¿Que de juez el título me otorgan...? ¡Hombre, que no venía preparado...! ¡No, no, no, si no me niego y me honran...! Pero ¿qué, siendo juez no podría yo, entre justa y justa, probar qué tan jugosas están las carnes? Digo, sólo una probadita... **(Se sienta.)** Muy bien, espero... He esperado tanto que, ¿qué tanto es tantito más? ¡Ey, escudero, ¿qué se pelea o defiende en este torneo?! **(Pausa)** Quezque decidir quién Príncipe es de los Guisados y cuál dama Reina de la Fritanga y la Memela... **(Se soba la barriga.)** Bien me suena, ¿quiénes contienden? **(Tr.)** “Van de primero don Estofado que defiende a su esposa doña Olla contra don Camote y su señora la Princesa Pepitoria... Y el que ganase esta jornada ha de batirse contra don Chorizo que a doña Albondiguilla estima como suya...” **(Tr. Hace un gesto.)** Acérquese doña Albondiguilla que conocer sus méritos requiero... **(DIVINO toma una piedra del piso y la manipula, fascinado)** Y vaya y vaya. ¡Qué regordeta!

(Tr. Presumida.) “Muerda sin codicia mi perfecta redondez y de ahí entenderá que nada puede superarme...” **(Tr. Muerde la piedra. Se lastima. Escupe y cata.)** Percibo que aunque se siente con el ajo bien colocado está un poco durilla y algo le falta, con todo respeto... **(Tr.)** “Mi dote es grande, señor Góngora: el tocino, el repollo, los garbanzos, la berenjena, el cardillo, las cebollas y los ajos; pertenencias de mi linaje son...”

Se corta DIVINO, tira la piedra espantado y mueve la cabeza.

Adopta una pose femenina reprobatoria.

DIVINO: **(Transición.)** “No, otra vez. Una y otra vez, una y otra vez, Divino. Que no hay entendederas más duras que las tuyas. Así aspiras a primer actor y no pasaréis de comiquete. ¿Por qué destrozas al bueno de Calderón disfrazando su juguete de locura? ¿Alucinas los guisados o mi memoria? ¿Soy fantasma que te persigue en tu mazmorra? ¿Por qué olvidas las leyes divinas de la representación Pastor Góngora?” Dejadme en paz, Manuela de San Vicente. **(Voltea al público angustiado.)** ¿No la oyen?, ¿no la ven? Defendedme de ella. Por Dios, Manuela, estás muerta. Calla que el carcelero nos puede escuchar y escapar de aquí luego ya no podré. **(Tr.)** “En paz los muertos y a recitar los recitantes. Eres un representante, Divino.” **(Tr.)** Cansado de huir estoy, mentora mía. Soltadme por piedad y reposa vuestra alma. **(Tr.)** “Hay que joderse contigo, Divino, no me descuides el paso seguro y jamás dar la espalda al público. ¿Dónde quedó la postura elegante, el gesto preciso, el verso que nace de tus tripas, la pausa certera? No olvides a Lope, hételo dicho desde imberbe púber.” **(Tr.)** Por favor, frente a los otros presos no me toméis la lección, por favor, que de memoria lo sé, señora. **(Tr.)** “¡Hazlo!” **(Tr.)** ¿En público? **(Tr.)** “¡Hazlo!” **(Tr.)** “El imitar es ser representante; / pero como el poeta no es posible/ que escriba con afecto y con blandura / sentimientos de amor si no los tiene...” **(Tr.)** “Cómo suenan tan poco versos en tu boca los de Lope: otra vez,

una y otra vez". **(Tr.)** "El imitar es ser representante; / pero como el poeta no es posible / que escriba con afecto y con blandura / sentimientos de amor si no los tiene..." **(Tr.)** "Ante el desastre, Divino, contempla y has del silencio un aliado: El imitar es ser representante; / pero como el poeta no es posible / que escriba con afecto y con blandura / sentimientos de amor si no los tiene, / así el representante, si no siente / las pasiones de amor, es imposible / que pueda, gran señor, representarlas; / una ausencia, unos celos, un agravio, / un desdén riguroso y otras cosas / que son de amor tiernísimos efectos, / harálos, si los siente, tiernamente; / mas no los sabrá hacer si no los siente."

La luz se normaliza. DIVINO mira avergonzado y confundido a los espectadores.

DIVINO: **(Al público.)** Hija de la gran puta. ¿Ya se fue? ¿La vieron salir? Son los desvaríos a los que me somete el hambre. Disculpádme, soy un cómico cansado de todo... **(Silencio largo.)** Mi maestra, después de apabullarme un día con tal lección, tejió la red para que aceptase yo, con ingenua credulidad, un papel en la comedia **Méjico Rebelado**. Manipuladora de mierda. ¿Quién de vosotros se hubiese resistido a la poesía hecha carne? ¿Cómo olfatear conspiración alguna? ¿Cómo saborear traiciones? Y vedme, preso soy.

Se escuchan los cascos de caballos que se acercan y por el rostro de DIVINO cruza una sombra de angustia. Frenético da vueltas.

DIVINO: Claro que los criollos aplaudieron con furor la comedia y claro que invitaba a llevar a la horca a más de un gachupín... No niego participé en ella por ser muy mi amigo su autor, también de nacimiento americano... **(Silencio. Se asoma por los barrotes. En voz baja, al público.)** No, no viene el carcelero. **(Pausa.)** Cocinábase la revuelta para estallar el 12 de diciembre, día

de la Guadalupana, en las ciudades de México y Puebla de los Angeles y Valladolid... Nunca me enteró mi maestra y mentora que parte activa de la insurgencia armada era... **(Pausa.)** Y, ahora que le medito, más de tres mandados hice sin conciencia en favor de la conjuración... Pero tanto pintarme de conspirador, líder e insurrecto fue calumnia... ¡Por Dios, os lo juro, no soy como vosotros que sabéis de robar bolsos, ensartar cuchilladas, apalear ingenuos...,! **(Silencio largo.)** Pero yo..., ¡¿cuándo he de lograr semejantes alcances...?! ¡¿Cuándo yo?! **(Pausa.)** Encontrábame enamorado, tan enamorado que sólo leí apenas de la comedia la parte en que mi papel se hallaba –bastante corta, por cierto–, que decía: **(Exaltado.)** “¡A por ellos, americanos..., vamos a coger gachupines!” **(Pausa. Transición.)** ¿Cómo iba a saber qué frase insurrecta era esa? ¡Un ángel me acababa de tocar con su soplo divino! ¡¿Qué cabeza iba yo a tener para conspiraciones...?! **(Pausa.)** Estrenamos la comedia. Utilizóme de carne de cañón... Golosina acribillada por el ser a quien más venerar podía: Manuela de San Vicente, mi maestra. ¡¡Hija de la gran puta!! Tarde, lento yo... Apenas y poco a poco dime cuenta que festín era de traición. **(Al público.)** Entre tan selecta colección de malandrines supongo hallarase algún traidor, ¿no hay alguno? **(Pausa.)** No, parece que no, o lo fingen. **(Pausa.)** ¿Que qué hice con ella, cómo le cobré? Fuila a buscar y gritele gozando de llamarla cómica rancia, representanta caduca haciendo Julietas de 16 a sus 50. ¡Cómo la insulté, no, no, no penseis que eso fue todo, aquello sólo sonaba a principio! **(Toma algunas piedras del piso y las tira contra la reja.)** Un deleite de antes de los tiempos cobró todos los agravios. La insulté tanto y tan a mi gusto y maldiciéndola quedara yo eternamente si no fuese porque los justicias me perseguían ya por creerme cabeza de la conspiración que la comedia llevaba. **(Triste.)** A los dos días en que mis ropas convertidas en estos harapos que veis acostumbrábanme ya a mi futura condición, llegóme una

noticia. **(Con un nudo en la garganta.)** Una noticia que me heló el corazón, pues el odio y el amor siempre se tocan por un delicado hilo. Doña Manuela de San Vicente, mi maestra, había muerto. **(Se cubre con una cobija.)** Embozado hasta los ojos desliceme al sitio donde sepultarla habrían un puño apenas de amigos fieles. Me indignaba la triste mortaja, la prohibición de que polvo fuera en tierra sagrada, de que ni unas palabras nadie quisiese proferir. **(Se descubre.)** Entonces una emoción llena de cólera me embargó y no pude más que romper con mi aliado el silencio:

DIVINO llora contemplando el cadáver de su maestra .

DIVINO: **(Transición.)** "Aquí yace la púrpura dormida; / aquí el garbo, el gracejo, la hermosura, / la voz de aquel clarín de la dulzura / donde templó sus números la vida. / Trompa de amor, ya no a la lid convida / el clarín de su música blandura; / hoy aprisiona en la tiniebla oscura / tantas sonoras almas una herida./ La representación, la vida airosa / te debieron los versos y más cierta. / Tan bien fingiste -amante, helada, esquivo-, / que hasta la Muerte se quedó dudosa / si la representaste como muerta / o si la padeciste como viva."

Se escuchan voces de mando y caballos que se aproximan.

Gritos de pánico.

DIVINO: **(Transición.)** Como bien podréis suponer tremendo entuerto armé. Los dragones que a lo lejos vigilaban el cortejo, lanzáronse a galope contra los enlutados que corrimos cual torpes gacelas. Y de correr no he parado, representando un sainete aquí, una loa allá. **(Desconcertado. A requerimiento del público.)** ¿Cómo...? ¿El sainete **El Alcalde Chamorro**...? Ah, os lo debo, cierto... Pero, ¿en qué parte quedé...? **(Espera respuesta. Estimula a los espectadores hasta que le contesten.)** Ya, ya, en que venía el amujerado a presencia del Alcalde... **(Busca entre el público.)** Que aquí no faltará alguno. **(Tr. Se prepara. Canta.)** "Allá va ese pitiputo / que sale muy a lo vivo / porque

en vez de melindroso / se quiere preciar de lindo." (Tr. Se contonea amanerado.) "Andallo, mi vida, andallo; / quedo, mi señor, quedito, / que traigo desencajados/ los huesos del entresijo." *(Tr. Indignado.)* "Escribano, ¿aqueste es hombre?" *(Aparte.)* pregunta el Alcalde. *(Tr. Se agarra el sexo.)* "Y muy hombre: aquesto es hijo." *(Tr.)* "Al veros con chiquiadores y aliño, / me pareciste mujer." *(Tr. Sonriente.)* "En salvando el abanico, / soy hombre de aquestos tiempos, / y juzgo que ha de haber siglos / que gasten algunos hombres / abanico y aun zarcillos." *(Tr.)* "¿Y por eso tan afeitado?" *(Tr.)* "¿Pues soy acaso el primero? / Caras de hombres he visto yo / que de hembra me han parecido; / pero no como la tuya, / tan lindo mozo, alcaldito." *(Tr. Da un paso atrás de un brinco.)* "¡Arre allá, hombre del diablo! / ¿Y cómo es que te llamas?" *(Tr.)* "No puedo decillo / delante de mis enemigas." *(Tr.)* "¿Quiénes son tus enemigas?" *(Tr.)* "Las señoritas mujeres." *(Tr.)* "¡Di tu nombre, aputado del demonio!" *(Tr.)* "Me llamo tan bonito. / Yo, mialma, Pitiflorito." *(Tr.)* "¿Piti qué?" *(Tr.)* "Pitiflor. ¿No lo he declarado?" *(Tr.)* "Pues llámate desde hoy / Pitiputo, Pitidiablo, Pitividrio / con más pitos que un pitón / tiene el diablo en los abismos." *(Tr.)* "¡Ay, alcaldito! ¡Qué hechizo! / Dame, mi vida, un abrazo; / dueño mío, no seas esquivo, / que dirán que eres ingrato." *(Tr.)* "Hombre, no des en tal vicio, / que pueden vivo quemarte." *(Tr.)* "Como tú me quieras, mialma, / mas que me quemén contigo." *(Tr.)* "Ven acá, ¿por qué estás preso?" *(Tr.)* "Yo sin delito alguno, / sin causa, señor, sin causa, / me trajo un señor ministro / pariente de otro señor, / amigo de un señorito, / a quien por señor estimo, / y todos estos señores / que aquí, señor, llevo dicho, / fueron, mi señor, la causa / de señorearse conmigo..." *(Tr.)* "¡Oh, maldito y remaldito / sean tú y tu señorío." *(Tr. Ordena.)* "No os menees, mentecato, / de ahí y cierra el pico, / porque tu pitepellejo / a chicharrones me ha olido. / Escribano, salgan otros..." *(Tr.)* "¡Ah, del calabozo adentro! / Presos, fuera, presos, digo. "

Se escuchan cascos de caballos. DIVINO se interrumpe, cambia de actitud.

DIVINO: ¿Cuándo coños me dejarán terminar el sainete...? Lo mismo siempre. Así no puedo concentrarme. **(Al público.)** Pues os adeudaré la parte última en donde una Fandanguera derretirá con sus meneos al Alcalde Chamorro y en celos reventará... ¿Quién creéis...? Eso a vosotros toca descubrillo.

En el calabozo la luz disminuye de intensidad.

DIVINO: ¿Qué no escucháis esas cadenas? ¿Sabéis que los inquisidores no descansan? Diego Fernández y de Zevallos abrióme proceso.

Entra música eclesiástica y la Sombra.

DIVINO: **(Transición.)** “Sustentado por testigos de calidad, este Tribunal ordena se aprehenda a Divino Pastor Góngora, que pertenece al género de pecadores más perverso y más malvado que todos. En examinando el pajar donde de meses dormía, halláronse un barril de pólvora, un arcabuz, un sable y cuchillos varios que le implican tanto con la comedia **México rebelado** como con la ya citada conspiración... De lo que despréndese que no sólo la lujuria sin freno es su pecar, sino también la violencia y debe ser tratado con la misma por su natura peligrosa...”

Antes de que se desvanezca la Sombra y su discurso, DIVINO se frota el sexo cada vez más excitado. En el calabozo se escucha un arrastre de cadenas, un abrirse cerraduras, pasos presurosos. Divino deja de masturbarse y atiende con miedo.

DIVINO: **(Al público.)** Cuando vosotros estéis dormidos y yo de correrme gozoso esté a punto, pensando en aquél encuentro que tuve con mi ángel, el carcelero traerá al fin un plato de frijoles acedos y media tortilla. Lo aceptaré, sin embargo, agradecido... Dirá sin burla que demasiado han tardado los justicias en

venir a por mí... Sonreiré al verle que ya cariño me toma y encogeréme en hombros, todavía con mi pieza erecta... Saldrá el buen hombre y yo voltearé a veros si dormidos todavía estáis. Alguno de vosotros se removerá intranquilo murmurando algo y yo contemplaré el plato y mi dureza sin decidir por cuál apetito saciar primero... Eran muy pocos frijoles, os lo aseguro, no alcanzarían más que para una muela. **(Socarrón.)** ¿Y además, cómo poner de acuerdo las partes bajas con los intestinos, ambos deseosos? **(Pausa)** No, no me miréis así porque nadie escapa dellos... **(Pausa.)** ¿Imagináis cómo lo resolví...? Pues con una mano jalaba y con la otra mordía... **(Silencio largo. Suspira.)** Pero al fin ganó el recuerdo del pedazo de mujer más hermoso que tuve y tendré entre las manos... **(Rememora.)** Estábamos en los ensayos de **México rebelado** en el Coliseo Nuevo cuando un muchacho se acercó para avisarme que en el pajar me esperaba una señorita... Un vuelco dióme el corazón y corrí a ella y la incliné sobre la paja y nos besamos desordenadamente y nos desnudamos el uno al otro con tanta priesa y tanto deseo... **(Suspira.)** ¿Puedo confiáros algo sin que os moféis de mí...? ¿No lo divulgaréis...? Igual no confío en vosotros pero necesito confesármelo a mí mismo... **(Apenado.)** Mi pieza, casi nunca traidora, y casi siempre poderosa, falló en lo importante... **(Ante la duda de los espectadores, contundente.)** ¡No se me paró, pues...! **(Se le llenan de lágrimas los ojos.)** He pagado tantas veces por el amancebamiento y, cuando no gasté sueldos, fue porque fornicaba con las mujeres más espantosas que podáis imaginar... Bueno, hasta repetí... Yo, sí, con una tuerta, otra jorobada y esa coja tan simpática, hombre, ¿cómo se llamaba...? **(Pausa. Se contiene.)** Pero con el ángel encarnado, con sus pechitos niños, no tuve erección... No me preguntéis la causa: se me mojó la pólvora, ¡qué entiendo yo...! ¿Sabéis qué hizo ella ante mi miseria...? Voltióme boca abajo y ocupó su lengua en lamerme de pies a cabeza, de la cabeza a los pies, recorriendo toda mi grosera geografía,

humedeciéndola una y otra vez..., humedeciéndome una vez y otra, con su lengua pequeñita... **(Pausa.)** Cuando yo creí que ya no habría más sorpresas, de sus labios salió un soplo helado que erizó mi piel... Si vida o sueño fue a quién le importa... Al volver en mí, ella no estaba ni estaría más...

Entra música eclesiástica. La luz disminuye de intensidad.

DIVINO: **(Al público.)** ¿Creéis que no tengo miedo? Con afán y sin descanso, Diego Fernández y de Zevallos me ha tenido de presa de caza.

Entra la Sombra.

DIVINO: **(Transición.)** “Divino Pastor Góngora es cómico de los que quitan la honra, quitan la religión, quitan la verdad y acrecientan con sus escarnios las lágrimas de los afligidos y aprovechan de la buena voluntad de la gente. Recorre la legua por caminos provinciales representando infames sainetes, según noticias que de él tenemos... Así, mando a autoridades civiles, religiosas y militares arrestarle cuando le topasen para que le juzgue por este Tribunal de la Fe, yo, Diego Fernández y de Zevallos, oidor de la Santa Inquisición.”

DIVINO mira desaparecer a la Sombra y, angustiado, comienza a dar vueltas en la celda.

DIVINO: ¿Cómo asuntar tal cosa...? ¿Que mi ángel sobrina era del señor oidor quién adivinara...? Tanto encono de don Diego Fernández y de Zevallos sólo podía venir como resulta de haber emparentado con él por esa su sobrina... **(Termina por sentarse en el piso, derrotado.)** Tenéis que escucharme, por piedad, y aceptar mi inocencia... Si tomáis de cierto el relato vergonzoso que apenas referí... Sí, el cuento verdadero de mi falta de firmeza en el pajar... Si confían en que no miento... Si me creéis por un segundo... **(Silencio. Suspira.)** Explicadme entonces ¿cómo pudo mi ángel quedar en cinta provocando las iras de su tío...? **(Indignado.)** Apenas la toqué... Cierto estoy que para Espíritu

Santo me falta vocación... Embarazada quedó por milagro divino más no por Divino el cómico... Lo juro... **(Inseguro.)** Me matáis con vuestras caras de duda... ¡Por Dios, coño, nadie va por el mundo contando a cualquier hijo de vecino, y menos a unos criminales como vosotros, que no se le paró con una hermosa jovencita...! **(Furioso.)** Os voy a recordar como el peor público para el que haya trabajado jamás... ¿De qué bando estáis, con un Demonio...? **(Tr. Se abandona, neutro.)** Vendrán a por mí muy pronto para castigarme por delito no cometido... Pagaré con nombre disfrazado el pecar verdadero.... **(Se apasiona.)** ¡¡¿Conspirador...?! ¡Cojelón, lascivo, cochino, pervertido, pito loco, verga pronta...! Eso sí... ¿Pero sublevado e insurgente...? ¿Hay mayor falsedad...? Criollo soy, también inconforme, como cualquiera que sufre en carne propia el vivir desplazado por gachupines casi siempre mediocres... El yerro nuestro, defecto de criollos, es no tener un bañito de agua salada de la mar... **(Se contiene. Va hasta la reja. Se asoma.)** Pero voy demasiado apriesa y aquí las paredes oyen. Dirán que parece informo en mi contra cuando defenderme busco... Y si, como seguro estoy, entre vosotros algún traidor hay, muy bien este puede atestiguar en mi contra. **(Silencio largo.)** ¡Por la Virgen, ¿violencias yo...?! Las únicas ocasiones que heme visto armado, no ha sido sino de tenedores, de servilletas, de dientes filosos, de tripas hambrientas...

Se oyen cascos de caballos y órdenes militares.

DIVINO: **(A alguien del público.)** Ya, ya, ya, no ejerzáis presión sobre mi alma atribulada. Lo sé, lo que vosotros esperáis de mí es la conclusión del muy gracioso sainete **El Alcalde Chamorro** , ¿no es verdad?

Muy cerca, en off, cascos de caballos a todo galope. Nervioso y cada vez más torpe, DIVINO intenta representar el final del sainete. En el desarrollo de éste se oirá a los caballos

frenando, botas de soldados, murmullo de curiosos, puertas abrirse.

DIVINO: **(Transición. Canta desafinado.)** "Allá va esa fandanguera / que trae al mundo perdido / por decir que canta bien / y que baila con prodigio."
(Aparte.) Entra entonces la Fandanguera, de esas que alegría son de toda fiesta y que con sus caderas arroba. Y el Chamorro Alcalde, por supuesto, pierde con estas palabras: **(Tr.)** "Fandanguera sois, hermana, / haréisme extraviar el juicio; / ¡qué ojitos de picarona!, / ¡qué cinturita!, ¡qué pico! / ¿Conque vos sabéis bailar?" **(Aparte.)** El Pitiputo la mira receloso comparando sus bellezas... La otra, segura de tener la partida ganada, se arrima: **(Tr.)** "Calle usted, señor alcalde, / que por verme echar un brinco, / bailar un buen zapateado, / se le almibarará el hocico." **(Tr. Lujurioso.)** "Pues por ver el sonecito / bien bailado y zapateado, / te perdono lo atrevida." **(Aparte.)** La resbaladiza pregunta: **(Tr.)** "¿Qué son queréis que baile?" **(Aparte.)** Al momento el Pitiputo-pitifloro se entromete, celoso, y de los cabellos jala a la Fandanguera que por no perder pie trae al suelo al Alcaldito... Los tres por tierra ruedan... **(Tr. Amanerado.)** "Pues que toquen el jarabe; / mas que lo toquen quedito, / que en oyendo tocar recio... / me emociono todito... Y yo me voy con el Alcaldito." **(Aparte.)** La Fandanguera dice que el Alcalde es sólo suyo y así, en estirar y aflojar, los brazos van casi arrancando al buen señor cuando al fin declara muy contento, aunque vosotros no lo creáis: **(Tr.)** "Dejad, que me matéis cuando / de mi gusto, a ambos / puedo, sin perjuicio / de ninguno, repartirme / pues en teniendo / por dónde y con qué... "

Gritos de mando hacen que DIVINO se interrumpa y se lleve las manos al rostro, desamparado.

DIVINO: **(Al público.)** Defendedme, por Dios y por la Virgen. Podemos juntos armar un motín del que ningún Dragón de Su Majestad tenga memoria. Ayudadme.

Se oyen pasos que se aproximan. DIVINO se hinca, de fragilidad pleno. Aparece la Sombra a contraluz.

DIVINO: **(Neutro.)** A por mí vendrán y un rumor me acercará al oído el nombre de Diego Fernández y de Zevallos que, no confiando en los justicias, adelantará a galope para llegar hasta mi mazmorra... Yo seguiré representando mientras en los pasillos sus pasos aproxímanse... Pedirá le dejen hacerme la visita solo... La intolerancia de los hombres de Dios invadirá el aire con su amarilla rabia y escucharé cómo el amartillar de un percutor anuncia un pistoletazo... Sonará su voz repitiendo mi nombre en pregunta: **(Transición.)** "¿Eres Divino Pastor Góngora...?" **(Tr.)** Sin contestar continuaré el sainete con la esperanza de poderme fundir en los personajes para aún vivir, meterme en la piel de uno sólo, hasta dejar de ser yo mismo. Me convertiré en tantos y la confusión de Don Diego crecerá y volverá a preguntar angustiado: **(Tr.)** "¿Eres Divino Pastor Góngora?" **(Tr.)** El gozo de mi alma será mucho cuando descubra que duda quién soy al verme encarnado en tantos personajes. No sabrá que lo hago para no sentir cómo el plomo candente, con su sabor a pólvora, devora ya mis carnes y mi músculo cardíaco... **(Al público.)** Mi ejecutor, amigos míos, no sabrá nunca a quien dejó tendido en aquel charco de sangre. Creerá que ha triunfado, dueño de la moral del mundo y lo gritará públicamente. Pero, como decía Manuela, si mis fallas en las tablas no fueron muchas, yo viviré más allá de esta representación, en la memoria de alguno de vosotros.

Oscuro*

VOZ OFF: Desearía suplicaros una última gracia: que dediquéis una oración por mi alma y, también, cuando ya no esté aquí, un aplauso para este cómico al que los años no lograron hacer un poco menos pendejo...

Telón

* La obra puede terminar aquí o bien incorporar este segundo remate con la Voz en Off de Divino Pastor Góngora.